

Una oportunidad DE ALZAR LA MIRADA



LA reciente visita del papa León XIV a España ha sido, sin duda, un acontecimiento histórico. Solo en Madrid, las celebraciones centrales reunieron a cientos de miles de participantes, entre ellos más de 1 500 estudiantes de secundaria, bachillerato y ciclos formativos procedentes de cuarenta colegios de la red Educsi y de Portugal, junto a universitarios de grupos MAG+S de toda España. En Barcelona participaron también 400 jóvenes de nuestros colegios y del Casal Loliola. En el colegio San Ignacio de Canarias se acogió a periodistas de numerosos países, contribuyendo a proyectar al mundo los mensajes y gestos del papa durante su estancia en las islas.

El papa León XIV ha desbordado muchas expectativas. Recogiendo el legado de Francisco, pero con un estilo propio, ha conectado de manera especial con jóvenes, educadores y familias, invitando a pasar de una Iglesia replegada sobre sí misma a una Iglesia de encuentro, y de una religiosidad que corre el riesgo de convertirse en «museo del pasado» a una fe viva capaz de transformar la realidad.

Uno de los frutos más reconocibles es el ensanchamiento de la experiencia eclesial. León XIV presentó la Iglesia como una comunión plural al servicio de una misión compartida; en el Bernabéu defendió una Iglesia que no vive de la uniformidad, sino de la «comunión

en la diversidad», e invitó a no quedarse entre quienes «siempre cantan la misma melodía», porque el discernimiento compartido genera fraternidad y solidaridad. Muchos jóvenes viven su fe en grupos pequeños, a veces de manera minoritaria o poco visible. Encontrarse con miles de jóvenes de diferentes lugares, sensibilidades y recorridos les ha permitido descubrir que forman parte de una comunidad mucho más grande de lo que imaginaban. Desde la tradición ignaciana podríamos decir que ha sido también una experiencia de sentir con la Iglesia: reconocerse parte de un cuerpo mayor, descubrir que la propia fe se inserta en una historia compartida y experimentar que la misión de Jesús se vive junto a otros.

Un segundo fruto ha sido la reactivación de preguntas importantes. A los jóvenes de Madrid les pidió silencio, discernimiento y búsqueda de la verdad; en Barcelona describió a las personas como «mendigos de amor» y con «hambre y sed de verdad»; y ante el Parlamento preguntó qué tipo de persona inspiran nuestras leyes. En colegios, grupos y familias han vuelto a aparecer conversaciones sobre Dios, la Iglesia, el sentido de la vida, el futuro o el compromiso con el mundo.

León XIV ha insistido en buscar la verdad en medio del ruido, las modas y las superficialidades. Para la pastoral juvenil, esto supone aprovechar estos espacios de

Una fecha para enmarcar...

diálogo, acompañar procesos de discernimiento y reconocer las preguntas de los jóvenes como un auténtico lugar teológico donde Dios sigue hablando.

Probablemente la conexión entre la fe y la vida cotidiana sea uno de los rasgos más fecundos de este viaje. León XIV ha repetido que la fe no discurre en paralelo a la existencia. En Barcelona afirmó que «debemos encontrar a Dios en la realidad en la que nos encontramos»; allí mismo situó la depresión, el dolor, el perdón y la violencia dentro del lenguaje de la fe; y en el encuentro con representantes de la cultura, el arte, la economía y el deporte preguntó qué valores estamos dejando morir y qué significa ser verdaderamente humanos. El papa ha hablado a los jóvenes de sus preocupaciones reales: la búsqueda de sentido, la salud mental, las relaciones auténticas, la incertidumbre ante el futuro y la necesidad de construir un proyecto de vida con profundidad. Su llamada a «ser humanos» es una invitación a vivir con verdad, hondura, justicia y capacidad de amar.

La visita ha reforzado también una dimensión esencial de toda pastoral ignaciana: la unión entre fe y justicia. Estos días León XIV ha entrelazado constantemente adoración y caridad, y ha situado la cuestión migratoria como una de las pruebas más exigentes de la autenticidad de nuestra fe. En Cibeles recordó que nadie puede arrodillarse ante el Señor y despreciar al hermano; en Arguinegún afirmó que la dignidad humana «no tiene pasaporte» y que la acogida no puede delegarse únicamente en unos pocos voluntarios; y ante el Parlamento reclamó vías legales, acogida respetuosa e integración real. Pastoralmente, esta llamada nos interpela a integrar la Doctrina Social de la Iglesia, la hospitalidad, las experiencias de frontera y los compromisos concretos con los más vulnerables en la agenda educativa y pastoral de nuestros centros.

A nivel interno, conviene destacar también el fortalecimiento de las redes educativas y pastorales. La preparación conjunta de colegios, jesuitas, comunidades MAG+S y educadores ha generado vínculos que no deberían terminar con la visita. Los jóvenes necesitan comunidades vivas y conectadas; quienes los acompañamos, también. La llamada a «alzar la mirada» resuena igualmente como una invitación a caminar juntos y a profundizar en una misión compartida.

Sin embargo, el principal fruto todavía está por venir. El verdadero valor pastoral de esta visita dependerá de nuestra capacidad para acompañar lo que esta experiencia ha despertado, ayudar a poner nombre a lo vivido y convertir la emoción de unos días en un proceso de crecimiento. Porque los grandes acontecimientos pasan, pero las mociones que despiertan pueden convertirse en llamadas que acompañen toda una vida.

OVIDIO MENÉNDEZ CUETO |

Hoja del Taco personalizada



9,95€
por ser
SUScriptor
de Mensajero

 Mensajero

Díganos qué fecha y dedicatoria desea

■ por correo: pedidos@gcloyola.com ■ por teléfono: 94 447 03 58